



Boletín mensual de la Liga Nacional contra el Alcoholismo.

Año V

Santiago de Chile (S. A.) Diciembre de 1929.

Núm. 54.

La influencia del alcohol en la salud pública y en el hogar.

Hemos visto que el consumo anual de bebidas alcohólicas es de mil millones de litros al año, y por ésto entonces, nos inclinamos a creer que el alcohol es tan necesario como el Pan.

Se dice que la población inglesa consumió en el período decimal de 1873 a 1883, 150,000,000 de libras esterlinas en alcohol y solamente 70,000,000 en pan.

Los licores fermentados y destilados no son necesarios para el cuerpo humano, exceptuando algunos individuos en los cuales el hábito ha creado necesidades verdaderamente mórbidas. Se puede entonces, considerar éstas bebidas como agente terapéutico que como higiénico.

El alcohol es el tipo más marcado de los venenos del sistema nervioso y el que más daño le hace con el andar del tiempo, por cuanto le va produciendo una intoxicación crónica.

El alcohol es la cau-

“Entre La Virtud I El Vicio”



Copia del célebre cuadro de A. Kampf editado por la Liga Nacional contra el Alcoholismo en gran “affiche”

sa de las miserias en las ciudades y especialmente en el hogar.

¡Cuántos padres son bebedores! Sus hijos son epilépticos raquíticos.

¿Porqué?

¡Por causa del licor!

El niño es el ser que más sufre. Es él que sin ser culpable del vicio adquirido por sus padres, tiene que heredar las consecuencias y observar su falta.

Resultado de ésto entonces, que los hijos de los bebedores son locos criminales o epilépticos.

Por ésto entonces desde muy temprana edad debe enseñarse al niño sano que el colegio es su segundo hogar, proporcionarles alimentos sanos, aire puro, mucho sol e interesarlos en algunos juegos deportivos y si es posible hacerle miembro de alguna sociedad de “Temperancia”, inculcarle el espíritu del ahorro y de ver que vayan formando un carácter noble, ayudándoles y educándoles en to-

do sentido y enseñarle que la bebida es un licor muy venenoso y la mayoría de las veces mortal.

El joven que sale del liceo estaría preparado sobre sólidas basas para su vida y solamente contraería aquel funesto vicio a sabiendas, porque ya se le había enseñado y dejado ver sus consecuencias.

Sería bueno cerrar las tabernas y cantinas por que los padres gastan su miserable salario de la semana o del mes produciendo así la miseria de sus hijos, de su hogar y como consecuencia la degeneración de la raza.

Aquel ciudadano que antes era útil a su patria y a la sociedad entera, ahora con el vicio del licor no es sino una escoria de la sociedad.

Entonces nosotros debemos trabajar por estos pobres desgraciados y hacerles más llevadera la vida miserable que llevan, enseñándoles a guardar las reglas de la higiene, haciéndoles vivir en habitaciones buenas, creación de jardines lugares que debieran servir como medio de distracción y ejercicios al aire libre; pues el obrero necesita educación física; creación de Universidades populares, lugares donde concurrirían en primer lugar, los hijos de obreros y aún ellos mismos.

Es preciso que en las cárceles se hable contra el alcoholismo pues un individuo necesita como el soldado que debe estar en condiciones de servir a su patria en cualquier momento, debe tener buena salud y impedir que el alcohol disminuya el vigor, resistencia física y su fuerza. Hoy tenemos pruebas concernientes de la debilidad física de nuestro ejército y es la causa del alcohol que se ha apoderado como un fuerte conquistador del cuerpo humano.

Samuel Muñoz Vergara

DEL PRIMER CONCURSO INFANTIL DE TEMPERANCIA.—TEMA SE... GUNDO.—SEGUNDO PREMIO ..

Como debemos combatir EL ALCOHOLISMO.

El problema del alcoholismo fué hasta ayer un campo inculto, sobre el erial enorme se empieza hoy a remover la tierra para arrojar la semilla que dará mañana el fruto deseado. Como el buen agricultor necesitó para obtener sus frutos labrar con su azadón la dura tierra más tarde luchar contra las inclemencias del tiempo al través de su cultivo, luego después con

las malas yerbecillas que entorpecieron su desarrollo.

Así también los hombres honrados y patriotas que anhelan el progreso y la grandeza de su raza tiene frente al problema del alcoholismo una árdua tarea que desempeñar, escollos formidables que trepar para conseguir su noble objetivo.

Se ha hablado y sintetizado en todas sus formas la transformación de la industria vinícola ya conocida por otros países, ha encontrado en el nuestro por una parte una genial acogida, por otra una protesta enorme de los grandes intereses creados que viven y lucran a costa de la degeneración y de la miseria de sus conciudadanos; han tratado de probar en vano que la transformación de la Industria Vinícola traería como consecuencia su total abandono y nuestras rentas fiscales perderían por su parte una grande utilidad.

Ajeno al conocimiento de esta materia sólo me atrevo a afirmar que, la transformación de la industria traería para la familia chilena días de paz y felicidad. Sin perjudicar nuestras entradas fiscales, habríamos logrado extirpar el mal desde su nacimiento, devolviendo a nuestra patria la grandeza de su raza fuerte y viril y al hogar chileno junto con ahuyentar la miseria, al hijo o al padre amante libre ya de las consecuencias funestas del alcohol.

Tal es nuestro anhelo; pero si hemos chocado al empezar, con esta fuerte barrera, luchemos, como un buen marino en grandes tempestades, escudriña con su anteojo el abismo de las aguas para salvar su navío. Nosotros para salvar esta obra ya empezada, luchemos contra esta enorme marejada, que se interpone a nuestra obra, salvaguardando sus intereses; ¡luchemos con las armas a nuestro alcance, y sean ellas: La Prensa, luz radiante que disipa las tinieblas más densas, el Folleto, que en horas de solaz y descanso será para el obrero, para el niño o el anciano la fuerza civilizadora que encaminará de nuevo sus pasos por el camino que ahora extraviara.

El Teatro, las proyecciones cinematográficas las conferencias públicas, la oratoria sencilla y comprensible, con armas que encaminarán nuestra obra hacia su triunfo total.

El Teatro puede realizar esta obra de regeneración humana, el Teatro como la pintura y la escultura representan cuadros de la vida humana, pero el arte teatral tiene la doble ventaja de dar vida a las figuras del cuadro, y el actor de esta manera da con sus ademanes la expresión que faltase a la literatura. El puede representar la risa y el llanto, el dolor y la alegría, la

ira o la templanza, según lo exija el argumento.

Combatamos de esta manera el alcoholismo contra la prensa que trata de obscurecer nuestra obra, la prensa que irradie el porvenir, señalando el problema del alcoholismo en todas sus obras y en todas sus fases. Contra la blasfemia del ebrio, la prédica sencilla de la juventud estudiosa, y unidos al gran coro de sus voces los niños y niñas de hoy, augurios del triunfo y heraldos de la Patria.

Matilde H. Alvarez
(Quebradita).

Los efectos del alcohol en la familia.

1.—Los padres bebedores debilitan la vitalidad de sus hijos.

¿Cómo podemos comprobarlo?

a) — Los hijos de padres alcohólicos nacen en su mayoría muy débiles y por lo general mueren antes de llegar a los tres años y pasando de esta edad muchos salen con defectos en sus cuerpos como por ejemplo: La ceguera; tullidos, deformes, etc.

b) — El alcohol entorpece el estudio de los niños en el colegio. Por estudios hechos en varios países; por ejemplo: En una inspección que la sociedad de tuberculosos de Cincinnati hizo en 1912, más de la tercera parte de los alumnos de un colegio que usaban alcohol para sus comidas, eran descuidados y perezosos, y el 20% eran nerviosos e inquietos y un 10% daba respuestas confusas en las primeras horas de la mañana. Por lo contrario los abstinentes aventajaban a los bebedores.

2.—El alcoholismo disminuye el sostenimiento de la familia.

!Con cuánto dolor y pena! vemos a miles de hogares chilenos hundidos en la miseria y abandono ¿por qué? ¿será la causa de que el jefe del hogar no tenga trabajo? nó, sabemos muy bien que la principal causa de esta miseria, es el alcohol, el obrero chileno tiene aptitudes para cualquier clase de trabajo, pero, el alcohol le entorpece la eficiencia y tiende a quitar la habilidad de aprender un oficio, dejando al hombre en la dura condición de un peón o sea como un animal; le disminuye sus aptitudes para ganar un buen salario y le debilita el sentido de la responsabilidad, del sostenimiento de su familia y por eso, cuanto dinero gana lo va a votar en manos de ese vil y criminal hombre llamado cantinero, es el único nombre que se puede dar a todo a aquel que vende licor.

3.—El alcohol es enemigo del hogar.

No tenemos que ir muy lejos para demostrarlo, en nuestro querido Chile salen a diario en los periódicos tantas clases de abusos cometidos por el hombre o la mujer en contra de otros seres.

4.—El alcoholismo es una de las grandes causas de la inmoralidad.

Muchos jóvenes de ambos sexos, dan el paso fuera de la senda de la castidad, cuando están bajo de la influencia del vino y les hace perder el dominio de si mismo.

Muchos jóvenes que inocentemente se dejaron arrastrar a la prostitución a causa del licor no se atreven a dejar ese nefando negocio por tener demasiada vergüenza y se hunden en el fango de la perdición.

5.—El alcohol daña el trabajo muscular.

En la guerra Europea se hicieron varios experimentos con algunos ejércitos franceses; se les daba la comida a unos cincuenta soldados, con vino y a otros cincuenta se les daba sin vino; y se notó que los que tomaban vino no aguantaban tanto tiempo las caminatas, fatigas, y además no tenían tan buena puntería como los otros cincuenta que no se les daba vino, después de algún tiempo se hizo todo lo contrario, los que no tomaban se les dió vino y a los que tomaban se les privó del vino y los resultados se notaron a los pocos días, los que antes tenían buena puntería, etc., empezaron decaer, mientras que los que antes tomaban y ahora no tuvieron mejor puntería.

En las faenas diarias los hombres que tienen que hacer mucha fuerza en su trabajo, creen que cuando toman las fuerzas se les duplican pero sabemos que el alcohol cuando recién se toma parece que dá más fuerzas pero esa no es la verdad porque los hombres con el alcohol se van agotando poco a poco y pronto los veremos sin fuerzas ni ganas de trabajar.

Para terminar diré que el hombre alcohólico es despreciado de la sociedad, de la familia, de su trabajo y de todo cuanto bueno le rodea.

Roberto Maufra D.

No bebo jamás bebidas alcohólicas y siempre tengo empleado mi cerebro en algo útil a la humanidad.—

EDISON.

El Concurso de Jarabes y Bebidas sin Alcohol

ADHERENTES DE TODAS PARTES DEL PAIS

Se celebrará en la Quinta Normal de Agricultura.

Desde el 8 de Diciembre adelante.

El tercer Concurso de Jarabes y Bebidas sin alcohol organizado por la Liga Nacional contra el Alcoholismo de acuerdo con las bases aprobadas por el Ministerio de Fomento, tendrá este año una gran importancia.

El número de los exponentes inscritos y de los productos presentados es garantía del interés que este torneo ha encontrado en el campo de la industria, de las bebidas sin alcohol.

La Exposición de los productos, se hará esta vez en condiciones especiales, toda vez que se cuenta con un Pabellón independiente en la Quinta Normal de Agricultura, al lado del Pabellón París, donde se hará la presentación de los numerosos productos remitidos de los más diversos puntos del país.

La Exposición preparada se hará simultáneamente con la de Turismo y Ferrocarriles, habiéndose dispuesto un arreglo altamente novedoso y moderno al Departamento contratado por la Liga, el que atraerá a la enorme concurrencia que esos días visitará la Quinta Normal.

Numerosos exponentes, han hecho arreglos especiales para presentar sus productos, contando con las facilidades que ha dado nuestra Institución con este fin.

La repartición de las recompensas que acuerde el Jurado se hará en un acto público que se celebrará en el mismo sitio de la Exposición, con asistencia de las autoridades administrativas e invitados especiales.

SI SÓLO
SÉ BEBIESE
LIGORES
SIN ALCO-
HOL. NO SE-
RÍAN TAN
FRECUEN-
TES ESTAS
TRAJEDIAS.



EL CONCURSO infantil de TEMPERANCIA.

El Jurado que se nombró para dictaminar sobre los trabajos presentados al Segundo Concurso Infantil de Temperancia, ha dado ya fin a sus labores.

Ha sido un trabajo abrumador dado el número tan extenso de concursantes.

Ha sido muy simpático, el hecho de haberse recibido trabajos de las Escuelas más distantes: Tacna y Magallanes han tenido sus penecas que las ha representado.

El fallo del Jurado será publicado en el próximo número y la repartición de los premios se hará en el Teatro Esmeralda en la primera quincena de Diciembre.



Cuando usted bebe a la salud de otros, acuérdesese que está arruinando la suya.

L. N. A.

DEL PRIMER CONCURSO INFANTIL DE TEMPERANCIA

Tercer Premio

Los efectos del alcoholismo en los individuos y en la familia.

Tema Primero:

MI GRANO DE ARENA

Mi grano de arena será el más insignificante que se pueda llegar a esta magna y santa cruzada de redención social.

Pertenezco apenas a un establecimiento primario mi cultura e ilustración no es nada, pero mi alma palpita con violencia al calor de los ideales de renovación moral y material.

El gran taumaturgo Cristo, predicó la humanidad e igualdad de clases en una época muy remota y sin embargo en vez de morir su obra, se agiganta con el tiempo. Lo bueno jamás muere. Hoy en pleno siglo XX, el siglo de materialismo y las locuras, no importándoles absolutamente nada, las burlas de los explotadores del pueblo se ha alzado la voz sonora de los modestos apóstoles de la nueva y grandiosa cruzada de bien social "La guerra al alcohol".

Mucho tendrán que sufrir en su apostolado, mas el ansia de ver grande y feliz el suelo que les vió nacer les dará valor para llegar al fin de la jornada y ver terminada su obra. Los grandes espíritus no ven las mezquindades humanas siguen siempre adelante a pesar de las burlas y los escarnios.

Su obra igual que la de Cristo jamás morirá.

Me faltan palabras pero me sobra entusiasmo para expresar la magnitud de esta obra que lleva encerrada en sí todos los anhelos de renovación

y justicia humana.

Confiado en mis insignificantes fuerzas me he atrevido a tomar parte en este interesante torneo de la juventud abordando el tema: "Los efectos del alcoholismo en los individuos y en la familia.

Para esto quisiera tener una vasta preparación y poder relatar lo más realmente posible los terribles efectos de este maldito veneno; baldón ignominioso que mancha nuestro país y la conciencia de sus gobernantes.

Mis fuerzas no alcanzan a tanto, y me contentaré con gritar, aunque lo haga mal los perniciosos daños del alcohol y así, mi conciencia quedará tranquila al no haber callado.

Los terribles efectos del alcoholismo en lo físico y moral de la persona

Escucha, detente obrero. Legítimo descendiente de Caupolicán y de Lautaro, orgullo de este sacrosanto suelo y... ¡esclavo del alcohol!

Tu independencia no ha terminado todavía, pues sigues siendo vasallo de un despótico soberano que te gobierna sin piedad ni compasión ¡Arroja lejos esas pesadas cadenas! ¡Conquista tu feicidad, ¡Dignifícate a tí mismo, ¡Labra un risueño porvenir a tus queridos hijos.

El alcoholismo es el vicio más repugnante en que puede llegar a caer el hombre ocasionándole los mayores daños que puede haber sobre la faz de la tierra. Es el causante principal de cuanto crimen y maldad humana haya

existido. Un hombre alcohólico es un verdadero animal sin raciocinio.

El alcohol y el cuerpo humano

Aquel que bebe alcohol se mata por sus propias manos. Porque, ¿Qué es el alcohol? Es un astuto veneno que sabe filtrarse en el organismo humano con tanta alevosía que, el que lo toma cree estar bebiendo un producto de energías, cuando en verdad sólo tiene dentro del cuerpo un fiero destructor que ataca sistemáticamente a la persona tanto en lo físico como en lo moral.

No deja parte del cuerpo que no ataca; el corazón, el cerebro, el sistema nervioso el aparato respiratorio, la vejiga, la sangre. Si es parálitico sus manos no le sirven para nada, muy bien puede hacer esta cuenta que no las tiene. Pierde el apetito y con esto acaba su estómago. Es débil, falta de voluntad, albergue de todos los vicios.

El alcohol es el principal causante de as terribles enfermedades de trascendencia social que acaban con nuestra fuerte y vigorosa raza.

Disminuye considerablemente la población, pues, además de atacar al bebedor ataca a su descendencia dando hijos raquíuticos, degenerados, expuestos a cualquier enfermedad a causa de su débil contextura. Niños idiotas, enfermos del cerebro, ciegos, mudos, desfigurados, deben su miserable existencia a la herencia paterna.

El alcohol y el crimen

Cada cantina que se cierra es una cárcel que se cierra" palabra con tan profunda verdad, que llegan a destrozarse el corazón al ver que las cantinas jamás se cierran. En verdad la mayor parte de los crímenes son ejecutados por personas ebrias, locas de rabia, porque el vino a los caracteres más pacíficos y humildes lo torna violentos e irritables y les hace perder completamente la razón; se vuelven valientes, adquieren coraje y audacia y se hallan capaces de cualquier locura

La infancia y el alcohol

El alcoholismo es la garra siniestra y amenazadora que se cierne furiosa sobre lo más bello y hermoso que puede tener Chile ¡La Infancia! ¡La Inocencia! Porque hoy en día casi todos los niños en general, son aficionados a la bebida a causa del mal ejemplo que le dan padres y mayores.

Considera, niño, el hermoso color sonrosado de tus mejillas, el brillo de tus ojos francos y sinceros, la robustez de tu cuerpo, la agilidad de tus piernas y brazos, la inteligencia de tu cerebro despejado de todo pensamien-

Tercer Concurso de Mieles, Jarabes y Bebidas Analcohólicas del

MINISTERIO DE FOMENTO

lo Organiza

La Liga Nacional Contra el Alcoholismo

En vista del éxito obtenido por el Concurso de Bebidas realizadas a fines del año pasado, el Ministerio de Fomento ha encomendado a nuestra institución la organización de que corresponderá a este año, para el que ha destinado los fondos necesarios.

El Directorio de la Liga Nacional contra el Alcoholismo preparó las Bases y obtuvo la aprobación del Ministerio.

Se invita a los industriales de todo el país a inscribirse en este Concurso, que será tanto o más interesante que el últimamente realizado.

Los industriales que se interesen por inscribirse pueden solicitar las Bases y Antecedentes a la Secretaría de la Liga, Delicias 1707, Casilla N.º 3438, Santiago,

El Concurso se realizará del 8 de Diciembre adelante.

to de maldad y vicio; te lo quitará el alcohol si te entregas a él ¡Aborrécele! ¡Odiale porque es tu mayor enemigo!

Este sutil veneno retarda el desarrollo físico y moral de los niños, fomenta la desobediencia hacia los padres y maestros, favorece la corrupción cívica del alma del niño; el adelanto moral y material es cegado en la flor de la juventud.

Niños inocentes Alejáos de la taberna, haced que vuestros padres se libren de sus terribles garras, tratad de servir a la Humanidad que cifra toda su esperanza en vosotros.

El alcohol y el hogar

¡Qué contraste más bien marcado es el que se nota entre un alcohólico y un sobrio!

Veamos la vida del primero: un padre de familia, un humilde obrero. (Ya que es en éstos donde está más arraigado el alcoholismo) que llega un día cualquiera, tarde, ebrio, dando traspies, riñendo con su esposa e hijos, dándoles de golpes y quebrando las botellas vacías en la cabeza de su mujer. La pobre con su chiquitín en brazos y con el más grandecito de la mano corre a refugiarse en las casas vecinas, dejando que la fiera humana descargue su rabia sobre los muebles y lozas que quedan por casualidad en la miserable pocilga, hasta que completamente cansado se duerme o sale de nuevo hacia la cantina. ¡La misma escena se repite día a día en ese triste hogar.

El infeliz en sus ratos de lucidez, vé cuán grande es el daño que causa a sus hijos a quienes quiere de todo corazón; a su mujer, la abnegada compañera de alegrías y dolores, y a sí mismo, envenenando su cuerpo. Pero no puede escaparse de las garras del alcohol, es su esclavo, no tiene la voluntad necesaria para hacerlo.

Más tarde, enfermo y abandonado de todos sus amigos de fiesta y aventuras, camino del hospital, el manicomio, la cárcel, la fosa común.

Le vida del segundo.

Un humilde artesano, que llega a su casa, contento, después de la dura jornada diaria buscando un merecido descanso, al calor y afectos de su hogar.

Sus hijos contentos y rebosantes de salud esperan ansiosamente al padre idolatrado que de seguro traerá algún pequeño regalo. Su esposa prepara mientras tanto la mesa, que si bien es cierto no es muy exquisita, jamás falta que servir. Y en el ambiente del hogar ¡qué tranquilidad! ¡alegría!

¿Qué dichosos son en este hogar, a pesar de su pobreza?

¿Qué placer puede hallar el obrero

en la taberna? ¿Qué goce puede haber en la bebida? Yo creo que no acuden a ella con el objeto de adquirir conocimientos útiles e ilustrarse. El único fin, arrastrar una vida miserable y vil. La familia en la lucha diaria contra el hombre y la desnudez maldicen al tabernero que les roba lo que por derecho sagrado les pertenece.

En el rostro de esos niños pálidos y desencajados cubiertos de harapos puede leerse la gran tragedia que pasa en el hogar en que no hay luz ni lumbré. La madre allá en el húmedo cuartucho tendida sobre un jergón cualquiera se queja de sus desgracias, miserias y dolores, mientras, sus hijos andan implorando de puerta en puerta un mendrugo de pan para saciar su hambre devoradora.

Mientras que, en la taberna rodeado de sus falsos amigos, hombres envilecidos y canallas, el jefe del hogar bebe su salario a la salud de todos ellos "inseparables amigos" mientras le quede un centavo que embrollarle. Y el día en que lo ven enfermo y pobre le abandonan como a cualquier perro sin amo y jamás son capaces de tirarle un pedazo de pan por caridad.

Tales son a grandes rasgos las perniciosas influencias del alcohol en los individuos y la familia.

Por lo expuesto se ve que es el mayor enemigo interior con que puede contar Chile, nuestra querida patria que debiera ser la primera entre las repúblicas sud-americanas por las virtudes cívicas de sus hijos, si no fuese por la ignorancia y los vicios de nuestro pueblo, ageno a todo movimiento de cultura y progreso.

Nosotros, los niños de hoy, los hombres del mañana debemos reconocer y odiar los males que aquejan a nuestra raza, haciendo resaltar entre todos los vicios "el Alcoholismo" que es la plaga más terrible que azota a nuestro pueblo.

De igual modo como se combate la peste o cualquier otra enfermedad contagiosa debe combatirse el alcoholismo. Debemos temerle desde chicos para llegar a aborrecerle cuando grandes.

Porque combatir el alcoholismo no es obra de unos pocos, sino de todos los que tengan conciencia y patriotismo honrado.

Hagamos una raza fuerte y sana; que reine la alegría y la satisfacción santa donde antes se anidaba la desolación y la miseria. ¡Levantemos nuestra bandera por sobre todos los prejuicios y conveniencias sociales.

Ved en el estado en que se encuentran los descendientes de los bravos castellanos y los indómitos araucanos, ved la obra del alcohol, ¿Qué nos espera en el futuro? El estermio de la raza.

Entonces pon al servicio de esta santa causa tu juventud, tus energías, tus fuerzas morales: que se levante un sonoro grito de alerta a todos los corazones y que palpiten con un mismo entusiasmo al grito de...

Salvemos nuestra raza,

Juan Sandoval Oliva
Roxamado (Chielan)

¡QUIERO!

Por Pablo A. Pizzurno.

Conrado no encontraba nada imposible. A veces en la escuela el maestro daba tareas que a los demás parecían muy difíciles. Y las traían mal. El las hacía bien.

En su casa, casa de pobres, le encargaban trabajos materiales que requerían cierta habilidad y esfuerzo continuado. No se desanimaba. ¿Le salían mal una vez? Insistía, una, dos, tres veces hasta vencer. Enfermo, le recetaban un remedio desagradable que repugnaba tomar. Es menester tomarlo decía. Y lo tomaba sin protestar. El agua del baño estaba fría. Otros hubieran resistido. El se violentaba y al agua!... De noche, a obscuras, ya se oía un ruido sospechoso, en la pieza o en el patio. Otros, de miedo, se hubieran ocultado entre las frazadas y quedado inmóviles y temblorosos. El no era valiente, pero se levantaba y encendía la luz para ver lo que había. En la mesa, en presencia de un plato o de un dulce de su preferencia, hubiérase servido más de lo regular. Hay que dominarse, decía. Y no abusaba. Se había trazado un horario de trabajo, resolviendo acostarse y levantarse a una hora determinada. Tal noche va a la plaza inmediata donde toca la banda de música. Pero llegada su hora, volvía a casa. Por la mañana al despertarse hacía frío. ¡Con cuánto placer se mantendría un poco más, bajo las cobijas calientes! ¡Es la hora fijada para empezar el trabajo! ¡Arriba Conrado! se decía asimismo. Y se levantaba.

Había tenido una discusión apasionada con un rival, en la clase sin haberse convencido ni el uno ni el otro.

Al día siguiente llegaba a la escuela, buscaba al compañero y, acallado su amor propio, le decía: He averiguado bien, tú tienes razón.

Recuerdo que una vez yo te dije: Tú no encuentras nada imposible, Conrado; ni sientes repugnancia, ni frío, ni miedo, ni tentaciones, ni pereza, ni sueño, ni orgullo.

—Sí, contestó; siento muchas veces todas estas cosas. Pero tengo una receta muy buena para combatir las.

—¿Cuál es?

—La palabra "quiero". Cada vez que veo claro que debo proceder de cierta manera, me digo: quiero quiero hacer eso. Y me figuro que la indolencia, el temor, el asco, el dolor, la vergüenza para confesar un error, son enemigos yo no quiero que nadie me gobierne, pienso: ¿Con qué sí? ¡Vamos a ver míos que pretenden dominarme, y como quién puede más! Y vuelvo a decir: ¡Quiero, quiero, quiero. Y soy siempre yo el que puede más.

—Pero, ¿y si se te ocurre ir a la Luna?

—Es que no soy tonto y no se me ocurren cosas absurdas. ¡Para algo tengo la razón. Al principio me costaba vencer. Sufría al tragar el remedio repugnante me molestaba mucho meterme en invierno bajo la lluvia fría; me costaba confesar que estaba equivocado. Pero apelaba a mi auxiliar. Quiero. Y el triunfo era mío. Por ejemplo: temía mucho ir, de noche, al fondo de la casa y sentía vergüenza de mi cobardía. Iré, me dije una noche. Y apenas se apagaron las luces, allá fui. Al pasar ya en el límite del segundo patio, delante de la puerta, no cerrada de la cocina, me parecía que un hombre, un negro, estaba allí esperando. Entonces pasé silbando y así llegué hasta el cerco y me volví siempre silbando.

—Silbo de miedo, pensé la noche siguiente. No silbaré más. Y no silbé.

Me estremecía al estirar el brazo para empujar una puertecita que comunicaba al segundo patio con el fondo y tocando la cocina. Pasaré con las manos en los bolsillos; empujaré con el hombro, más cerca, así, de la puerta de la cocina. Y lo hice.

Una mañana, como sufriera mucho de las muelas, mi padre me llevó al dentista. Había que extraer una, y como el dentista se apercebiera de que yo era muy sensible al dolor, se dispuso a anestetizar la parte dolorida con cocaína.

—No me ponga nada, dije. Quiero aguantar sin quejarme. Y aguanté. Y le aseguro que esa mañana llegué más allá de la Luna. ¡Ví muy cerca las estrellas! ¡Pero el "quiero" es un gran remedio.

—¿Quién te dió la receta?

—Mi padre. Y era su presencia la que me alentaba en los momentos de vacilación, al principio. Ahora la palabra obra milagros: ¡Quiero!

Cuando tenía trece años, su maestro le había dicho un día afectuosamente:

Tú irás lejos, Conrado!

—¡A dónde yo quiera, señor!

Y no había petulancia en su respues-

ta. La dijo sencillamente, convencido.

Se hizo profesor, estudiando en la Escuela Normal. Después los parientes y algunos amigos lo incitaron a que estudiase medicina o ingeniería. Podría hacerse rico. Y llegó a inscribirse en la Facultad. Pero dos de sus maestros más queridos le dijeron que consagrándose a la enseñanza también haría carrera y sería más útil al país.

El consultó, entonces, a su padre.

—¡Elige lo que te diga el corazón, hijo mío!

—Quiero ser educador.

Y lo fué.

Y cuando sus discípulos o amigos le pedían consejo, solía contestar:

—Para realizar una obra aunque sea difícil tres cosas son suficientes:

La primera: querer.

La segunda: querer.

Le tercera: querer.

La Escalera.

El señor Langoipaire, empresario del teatro de las Novedades Dramáticas, tenía en ensayo un drama en cinco actos y diez y seis cuadros, "La reina del amor" del conde Nibo de la Rocheperlière, aristócrata bien conocido. Su reputación de jugador en el Círculo y en las carreras de caballos era proverbial y legendarias sus aventuras amorosas.

Naturalmente el señor Lagoipaire había puesto en ensayo la obra para que su autor le pagare sus deudas y evitar así la quiebra que estaba suspendida sobre su cabeza.

Una noche, Langoipaire dijo al conde con lágrimas en los ojos:

—Querido conde, no me es posible estrenar su drama. Tengo que empezar a ensayar inmediatamente una obra de éxito para pagar a mis acreedores. Necesito 100.000 francos.

Yo le sacaré del apuro.

El conde tenía dos hermanos, Pablo y Santiago; pero estaba enfadado con Pablo por cuestión de intereses. Fué a casa de Santiago, y le dijo:

—Querido hermano, necesito tu ayuda. No puedo acudir a Pablo por las razones que tú sabes. Langoipaire me pide, 150,000 francos, de la tablilla de ensayos. El estreno es la fortuna para mí. Procura convencer a Pablo. Se ha casado con una mujer riquísima y su suegro, el opulento banquero Samuel, no le negará esa cantidad.

Santiago prometió hacerlo y al día siguiente fué a ver a su hermano Pablo.

—Ya sabes—le dijo—que nuestro hermano tiene en ensayo una obra en las Novedades Dramáticas. El estreno lo puede sacar a flote; pero el em-

presario Langoipaire necesita 200.000 francos para evitar la quiebra. ¿No podrías ayudar a nuestro pobre hermano?

—Hablaré con mi mujer. Ven mañana a las once y te daré la contestación.

Aquella noche Pablo estrenó la amabilidad con su mujer, Rebeca y le dijo:

—Querida. Mi hermano necesita 250,000 francos para el estreno de su drama magnífico que dará mucho dinero. Si hablastes con tu padre éste no te negaría esa cantidad.

Y al día siguiente Rebeca fué a ver a su padre Samuel.

—Papá necesito que me des 300,000 francos. No puedo abandonar así a la familia de mi marido.

El padre, Samuel, dió un salto al oír la petición.

—¡Trescientos mil francos; ¡Jesús! Tú quieres arruinarnos.

—Papá. Esa cantidad es una pequeñez para tí, que ganas los millones que quieres.

—¡Bah! Quiero ser complaciente. Toma 100,000 francos y déjame en paz.

Pablo aguardaba impaciente a su mujer.

—Toma—le dijo Rebeca.—No he conseguido más que 75,000 francos.

—Gracias, Rebeca. Eres un encanto. Lllaman. Debe de ser Santiago. Con tu permiso.

Y Pablo se dirigió al despacho.

—¿Que hay?—dijo Santiago.

—No he podido sacar más que 50,000 francos. Aquí los tienes.

Santiago corrió a casa de su hermano, el conde de Nibo de la Rocheperlière.

—¡Victoria! He logrado 35,000 francos.

—Poco es..., pero, de todos modos, muchas gracias. Corro a ver a Langoipaire.

En el teatro aguardaban al autor. Algunos acreedores dijeron al verlo pasar: "Este es el Mesías". Y se frotaron las manos anticipadamente.

El autor entró en el despacho del empresario.

—¿Trae usted los 100,000 francos?—preguntó Langoipaire sonriendo.

—No. Sólo he podido proporcionarme 20,000 francos. Aquí están.

—Deme, deme. Estrenaremos la obra de todos modos. Ya nos arreglaremos. Voy a la caja y vuelvo en seguida.

Langoipaire entró en el despacho del cajero y ordenó:

—Tome usted Narciso 500 francos. Pague las deudas más urgentes y diga a los otros acreedores que tengan paciencia.

Albert Verse.

